

## Carta a los lectores

**E**N este número de la revista encontrará el lector ochenta páginas dedicadas a un asunto monográfico, la batalla mundial de las telecomunicaciones. En la nota editorial que incluimos en la página 95, explicamos por qué es éste un asunto de excepcional alcance. Las telecomunicaciones mundiales han entrado en una fase de cambio acelerado: estamos ante una de las contadas revoluciones científicas en las que la investigación aplicada se convierte, en plazos muy breves, en cambio social. Ese cambio va a transformar la vida cotidiana y la organización de las empresas, también de las familias y las personas. De él van a derivarse enormes movimientos económicos: en el campo jurídico contemplaremos, con toda probabilidad, un retroceso del poder de los gobiernos y un avance del poder de la sociedad. En las economías desarrolladas, el sector de las telecomunicaciones podrá expandirse como promedio desde el 2 al 6 por cien de cada producto interior nacional. De ello se derivarán aumentos fuertes de la renta nacional y la formación bruta de capital fijo. Como en todo proceso de dimensión histórica, el crecimiento podrá ser ordenado o desordenado, generador de equilibrio o de arbitraria irracionalidad. En la medida en que el proceso se globaliza, los riesgos de politización parecen retroceder. Para España, en fin, es una oportunidad irrepetible.

Es necesario que este gran proceso innovador se lleve a cabo con orden, a través de un diálogo transparente entre los poderes públicos, las empresas, los medios de comunicación y las asociaciones implicadas en él. Hemos comenzado por pedir a la gran compañía española del sector y a cuatro grandes empresas internacionales un primer análisis sobre el punto en que nos encontramos.

En su introducción, *POLITICA EXTERIOR* ha tratado de resumir el estado de la cuestión desde el punto de vista español: esto es, el de un país miembro de la Unión Europea. Comenzamos así un nuevo capítulo de estudios que trataremos de seguir en sucesivas entregas, con periodicidad anual.

Abrimos el número con un artículo de Paul Krugman, el gran profesor de Stanford, sobre recesión y recuperación. Es a nuestro juicio un texto de especial claridad, en un momento en que Europa parece salir del ciclo económico bajo. El estudio de la británica Frances Cairncross que damos a continuación, está relacionado con el del economista californiano: el desarrollo de los años próximos estará condicionado por las reformas que es necesario aplicar al crecimiento industrial, destructor en muchas áreas de elementos básicos del equilibrio ecológico. El profesor Richard Gardner escribe sobre el cincuentenario de Bretton Woods, no

tanto desde su actual condición de diplomático, sino como investigador de la economía y el comercio internacionales. De aquí pasamos a dos trabajos sobre la situación de México: el de un diplomático español, Francisco Elías de Tejada, buen conocedor del mandato del presidente Salinas, y el de un intelectual mexicano, Adrián Lajous, autor de unas didácticas fichas sobre la historia, la demografía, la política exterior y la economía mexicanas. El doble informe llega a nosotros en días de conmoción para el pueblo mexicano, cuando el secretario general del partido dominante acaba de caer asesinado, quizá por encargo de los jefes de la mafia de la droga, seis meses después de la muerte del candidato a la presidencia, Luis Donaldo Colosio.

En las páginas de Documentación y Notas incluimos las conclusiones que la oficina española de Amnistía Internacional nos envía sobre su informe anual. Y una síntesis de las resoluciones últimas de la ONU sobre el conflicto de Bosnia. También publicamos un resumen del comunicado final de la Conferencia de El Cairo y un análisis de excepcional información e inquietante contenido sobre las conexiones entre el mundo desarrollado y los países productores de estupefacientes. Volveremos en el próximo número sobre la Conferencia sobre Población y Desarrollo recién clausurada en El Cairo. El alcance y significado de la reunión desaconseja cualquier improvisación sobre sus resultados.

A partir de este número, nos proponemos estudiar desde distintos ángulos los riesgos que de nuevo planean sobre el proceso de unidad de Europa. Las últimas semanas del verano han sido ricas en iniciativas: la propuesta franco-alemana de un primer círculo de naciones más estrechamente integradas no dejará de producir dificultades graves a España. Sobre esta delicada cuestión quiere mantener la revista una posición editorial, claramente definida en la medida posible, en medio de las cambiantes circunstancias.

**C**uando se cumple un año de la entrada en vigor de Maastricht, Alemania y Francia han dado la señal de salida en la carrera hacia la Conferencia Intergubernamental (CIG) de 1996: conferencia en la que habrá de revisarse el tratado.

El 1 de septiembre, el grupo parlamentario de la Unión Cristiano Demócrata (CDU/CSU) alemana presentó un documento, "Reflexiones sobre la política europea", en el que se propone una Unión Europea de geometría variable en torno a un núcleo duro, formado por el tándem franco-alemán y los tres países del Benelux. El 30 de agosto, el primer ministro francés, Edouard Balladur, expresaba una noción similar: una Europa de "tres círculos concéntricos", aunque sin nombrar a ningún país. En respuesta a ambos, John Major defendía en un discurso en

Leiden (Holanda) el 7 de septiembre, la idea de una Europa "a la carta".

El debate trata de responder a la cuestión fundamental que deberá resolverse en 1996: una reforma de las instituciones y procedimientos comunitarios que permita progresar a una Unión Europea de 20 o 25 miembros. Tal reforma alterará un equilibrio de intereses nacionales que se ha mantenido durante más de una generación; pero es preciso encontrar un medio que permita resolver la antítesis profundización-ampliación.

El partido gobernante en Alemania propone cinco grandes orientaciones: desarrollo institucional de la Unión; reforzamiento de su núcleo duro; intensificación de las relaciones franco-alemanas; reforzamiento de la capacidad de la Unión en asuntos de política exterior y de seguridad; y extensión de la Unión hacia cinco países del este de Europa. El canciller Kohl ha dicho que no se trata de propuestas, sino sólo de reflexiones, pero ha añadido: "Deseamos la unión política de Europa, no queremos en ningún caso que el barco más lento del convoy frene el desarrollo de Europa".

El primer ministro francés ofreció la visión de una Europa de tres círculos concéntricos, con un primer núcleo dirigido por Francia y Alemania; un segundo círculo de miembros menos comprometidos; y un tercero, integrado por miembros meramente asociados.

El mensaje resultante del "documento de reflexión" y de la propuesta de Edouard Balladur parece ser éste: los Estados miembros que no reúnan los requisitos de convergencia y que no deseen profundizar en la cooperación política quedarán en un segundo círculo, mientras que Alemania, Francia y un reducido número de socios (por el momento el Benelux, quizá Austria) seguirán adelante con una unión más estrecha, en torno a una moneda común. Este proyecto dejaría a España, hoy por hoy, en ese segundo círculo, por causa de sus malas cifras macroeconómicas, sobre todo en materia de déficit público.

¿Formaban parte las iniciativas de Francia y Alemania de una operación coordinada? En realidad son elaboraciones de posturas previstas, pero revisten un significado evidente cuando los dos mayores Estados de la Unión Europea ocupan sucesivamente su presidencia, en el período de preparación de la CIG. En junio, los asesores de Kohl presentaron un informe sobre la Conferencia de 1996, adelantando buena parte de los principios que ahora recoge el documento de la CDU. Por su parte, Alain Lamassoure, ministro francés de Asuntos Europeos, describía la necesaria formación de un grupo de nuevos fundadores de la Unión.

También John Major hablaba hace tres meses de una Europa de varias velocidades y de varias vías ("multi-track, multi-speed"). Sin embargo, ha criticado el documento alemán al rechazar cual-

quier distinción entre ciudadanos de la Unión “de primera y de segunda clase”. Major argumenta que los países deberían tener libertad para escoger aquellas áreas en las que quieren cooperar más estrechamente, quizá dirigidos hacia una mayor integración en algunas (PESC, por ejemplo), pero no en otras (como la moneda única): es la idea de la Europa “a la carta”.

La Europa de geometría variable existe ya hoy en la realidad de cada día. La confirmación de un núcleo duro abre una gran duda sobre un grupo de países decididos a fijar políticas que los demás habrían de seguir. Esta idea, como también la versión de las varias velocidades, establecería por tanto una jerarquía entre los Estados miembros que quebraría el propósito original de la construcción europea basado en el acuerdo de todos los Estados miembros y en su igualdad de derechos. Aun cuando la CDU de un lado (“el núcleo duro no debe cerrarse; por el contrario, tiene que estar abierto a cualquier Estado miembro deseoso y capaz de responder a sus exigencias”) y el primer ministro francés (“evidentemente, todos los Estados miembros serán invitados (a participar en el primer círculo)”, dicen no querer excluir a nadie, existe poco entusiasmo ante el hecho de que Bonn y París parezcan dictar los términos del futuro de la Unión con antelación a la Conferencia de 1996.

Balladur ha señalado que su propuesta no se aparta de Maastricht, citando el ejemplo de las excepciones de Dinamarca y el Reino Unido, o que el propio tratado establezca que unos países adopten una moneda común antes que otros. Y aunque trata de expresar sus diferencias respecto al documento de la CDU (“lo que no comparto es que no creo que deba haber un núcleo central de los mismos países persiguiendo una integración más rápida en todos los campos”), sus implicaciones institucionales no son menores. El comisario Christophersen lo ha explicado claramente: toda la estructura institucional de la Comunidad fue diseñada para una Europa a una sola velocidad, con un Parlamento, un Consejo, una Comisión, un Tribunal de Justicia: ¿de qué forma estas instituciones podrían deliberar un día para los países del primer círculo, otro día para los países de los dos primeros círculos, y después para los tres?

El debate tiene, no obstante, dos importantes ventajas. En primer lugar, se trata de una discusión abierta, ante la opinión pública. Al contrario de lo que ocurrió con Maastricht, no debe existir la percepción de que se persigue la integración como un fin en sí mismo. Ampliación y profundización deben verse relacionadas con los grandes desafíos europeos: desempleo, inmigración, competitividad, política contra el crimen organizado, entre otros. Maastricht recogía una visión de Europa que tenía poco que ver con lo que querían sus ciudadanos. Esa tendencia a la burocratización y al secretismo se acentuaba en el momento más arriesga-

do, en medio de la recuperación americana, en plena expansión de las economías asiáticas. Es decir, cuando la competición mundial reclama mayor apertura, menos rigidez, más rapidez en el análisis y la respuesta.

Un segundo aspecto positivo: es la propia Alemania la que insiste en la necesidad de reformar y, sobre todo reforzar, la estructura institucional como una condición previa a la ampliación al Este. Recogiendo la afirmación de Helmut Kohl en octubre de 1990, se subraya que la nueva identidad de Alemania ha de estar basada en la voluntad de avanzar en la unificación europea. Aun cuando el documento de la CDU/CSU responda, claro es, a los intereses alemanes, esta firme postura europeísta debe anotarse en todo su valor.

Sir Karl Popper murió el 17 de septiembre en Londres, después de lo que un filósofo presocrático denominaría una vida bien empleada. Su talento especulativo está por encima de las etiquetas comunes y las triviales valoraciones necrológicas. El gran pensador austro-británico cosechó toda clase de agravios, también en la derecha más iletrada. Además de una monumental obra epistemológica, Popper fue un rompedor de lugares comunes y un hombre de no poco valor físico, debelador irónico –corrosivo a veces– de falsas verdades evidentes. Los fundadores de la revista mantienen una deuda hacia el magisterio de este europeo de ejemplar independencia. El único homenaje que a su muerte cabe rendirle desde aquí es la reproducción de sus palabras, pronunciadas en Barcelona hace cinco años sobre el nacimiento del libro en Grecia. Se publican en la página 183.